

CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA DIOCESIS DE FUKUOKA

MISA INAUGURAL PARA PREPARAR LA CELEBRACION DEL CENTENARIO

Queridos hermanos y hermanas,

Con gran alegría iniciamos hoy el camino de preparación para la celebración del centenario de la fundación de la diócesis de Fukuoka. Quisiera que fuera para cada uno de nosotros un tiempo de profundización de la propia fe y, para la diócesis de Fukuoka, una oportunidad para renovar el compromiso de testimoniar y proclamar el Evangelio en esta región.

Quiero recordar brevemente los inicios de nuestro camino como comunidad cristiana en esta región. Lo haré citando la narración que se nos ofrece en el folleto del Plan pastoral diocesano.

“Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Inspirado por estas palabras, San Francisco Javier llegó a Japón en 1549 para predicar el Evangelio. Se dice que en 1557 se construyó una iglesia en Hakata (Fukuoka).

San Francisco Javier es venerado como el patrón de la misión de Japón. Durante 450 años, la iglesia de Japón pasó por varias etapas. Entre ellas cabe destacar la experiencia de los “cristianos ocultos” y la milagrosa reanudación, a principios del período Meiji (1868-1912), de la actividad misionera en Japón. A través de esta historia ha llegado a nosotros la tradición cristiana. Durante ese tiempo algunos hermanos y hermanas nuestros en la fe, dieron testimonio de su fe a través del martirio. No podemos olvidar su testimonio. Su martirio es el fundamento sólido sobre el que se asienta nuestra diócesis.

Después de la supresión del cristianismo por un período de aproximadamente 250 años, la Sociedad de Misiones Extranjeras de París comenzó a enviar sacerdotes a Japón en 1854, cuando el país se abrió al resto del mundo. Dos años después del llamado "descubrimiento de los cristianos" en la Iglesia de Oura, en Nagasaki, el año 1865, los cristianos de la Iglesia de Urakami descubrieron, en 1867, la existencia de comunidades cristianas ocultas en Imamura, en la provincia de Fukuoka. Una vez derogado el edicto de prohibición del cristianismo, poco después del comienzo del Período Meiji, en 1873, los misioneros de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París impulsaron el desarrollo de las iglesias de Imamura, Amakusa y la isla Madara, y establecieron nuevas iglesias en Fukuoka, Kokura, Kurume, Saga, Kumamoto, Hitoyoshi y otros lugares.

En torno al año 1889, las Hermanas de la Congregación del Niño Jesús, de Chauffailles (Francia), las hermanas Franciscanas Misioneras de María y las Hermanas de San Pablo de Chartres fueron enviadas a la diócesis, y comenzaron a trabajar en el ámbito de la educación y la asistencia social.

La Congregación para la Propagación de la Fe, actualmente conocida como Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos, estableció, el 16 de julio de 1927, la diócesis de Fukuoka, que incluía las cinco provincias de Fukuoka, Saga, Oita, Miyazaki y Kumamoto. El primer obispo fue el P. Fernand Thiry, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. En ese momento, se cree que había aproximadamente 7900 cristianos en la diócesis. Al año siguiente, 1928, las provincias de Miyazaki y Oita fueron separadas de la diócesis de Fukuoka y constituidas como distrito autónomo.

Desde aquel momento han transcurrido 97 años. Durante estos años, a través del trabajo de los laicos, religiosos, sacerdotes y obispos, la iglesia ha crecido y la luz del Evangelio ha iluminado esta región. Estoy seguro de que muchos de ustedes recordarán diversos momentos de esta historia. Hemos recibido una preciosa herencia. Nos sentimos profundamente agradecidos hacia quienes han protagonizado esta historia. Tal como se indica en el Plan pastoral: “Recordamos **agradecidos** el largo camino recorrido por quienes nos precedieron en esta diócesis de Fukuoka. Nos sostiene **la pasión** que surge del encuentro con el Evangelio que, al mismo tiempo, nos anima a mirar el futuro con **esperanza**. “**Gratitud**”, “**pasión**” y “**esperanza**” son las luces que nos guían en nuestro camino”. Son palabras que quisiera que lleváramos grabadas en el corazón durante estos tres años.

Las lecturas que hemos escuchado llegan a nuestros corazones. Quisiera acogerlas como palabras de Jesús dirigidas a cada uno de nosotros. Jesús envía a sus discípulos. Es un hecho que recogen todos los evangelios. Las palabras de Jesús quedaron profundamente grabadas en el corazón de los discípulos. Jesús les da “poder” a sus discípulos, pero no se trata de un poder para dominar, sino para liberar a las personas del poder del mal, de los “espíritus inmundos” como se dice textualmente. Para ello no se necesita poseer muchas cosas. Lo único que se necesita es una profunda confianza en Dios y un gran amor a todas las personas.

La fidelidad a estas palabras de Jesús ha hecho posible el crecimiento de la iglesia y su expansión por todo el mundo. Tanto los misioneros como quienes recibieron el bautismo, no dudaron en salir, como Jesús, hacia la gente compartiendo sus alegrías y sufrimientos. A través de este compartir muchas personas experimentaron el amor de Dios y encontraron en él

consuelo y esperanza. Con los demás miembros de la comunidad participaron en la acción de gracias y sintieron a cada uno de ellos como verdadero hermano y hermana. Como escribe San Pablo, “Dios Padre nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales”.

Sin embargo, hemos de reconocer también que, a lo largo de este camino, ha habido momentos en que, apartando la mirada del evangelio, hemos asumido actitudes egoístas, hemos tomado decisiones basados en nuestros propios intereses, no hemos sido capaces de dirigir nuestra mirada a quienes se encontraban en condiciones de marginación o, incluso, ha habido ocasiones en que hemos causado heridas en otras personas. Queremos pedir perdón a Dios y a quienes se vieron negativamente afectados por nuestras actitudes y decisiones, e implorar la fuerza para convertirnos al Evangelio. Nuestro camino de preparación a la celebración del centenario de la fundación de la diócesis tiene también una dimensión penitencial.

Respondiendo al don del encuentro con Jesús, caminemos fieles al Evangelio. Compartamos con otras personas el gozo con que hemos sido agraciados en el encuentro con Jesús. Hay quienes piensan que no están capacitados para hacerlo. Meditemos la respuesta del profeta Amós a quienes querían apartarlo de su misión: “Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo, Israel”.

También a nosotros nos llama el Señor y nos envía. Nos llama a vivir como verdaderos discípulos de Jesús y nos confía la misión de proclamar el Evangelio. Respondamos a esta misión apoyándonos unos a otros. Hoy rezaremos unidos a todos los hermanos y hermanas de la diócesis de Fukuoka la oración del centenario. Pidamos al Señor que bendiga nuestro camino.

Señor y Padre nuestro,
Te damos gracias por haber sostenido
el caminar de nuestra diócesis durante estos 100 años.
Confiados en tu amor y guiados por tu Espíritu,
queremos continuar proyectando la luz del Evangelio.
Sigue guiando nuestros pasos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.